

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Rebeca **Canclini**
Enrique **Del Percio**
Fernando **Lizarraga**
Miguel A. **Rossi**
(Editores)

El lazo socio/político: orden y conflicto

Volumen 4

Índice

<i>Póiesis y Praxis: una reflexión sobre el pensamiento platónico</i>	206
<i>María Laura Artaza</i>	
Lo político arendtiano: la metáfora de la manufactura	212
<i>Rebeca Canclini</i>	
La unidad política y la metáfora orgánica en el Leviatán de Hobbes.....	220
<i>Diana Fuhr</i>	
Orden y estado en Agustín de Hipona.....	226
<i>Ricardo M. García</i>	
Algunos ejemplos de comunidades políticas antes y después de la irrupción de lo social	231
<i>Florencia Garrido Larreguy</i>	
Museo de la pesca artesanal en la localidad de Villa del Mar: resistencia a las políticas de exclusión del mar	237
<i>María Belén Noceti, Jimena Irisarri</i>	
Metáforas del arte de gobierno en los <i>Essays</i> de Francis Bacon	243
<i>Francisco López Corral</i>	
Buen vivir y vivir en Aristóteles y Hannah Arendt. Una mirada hacia dos pensadores de la vida en común	249
<i>Constanza Marcos</i>	
Praxis, materialismo y contradicción. Los aportes teóricos de Mao Tse-tung al marxismo	256
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	
El uso de analogías en el análisis arendtiano del concepto de autoridad. Reflexiones sobre el experimento de Stanley Milgram.....	262
<i>María E. Wagon</i>	

Praxis, materialismo y contradicción.

Los aportes teóricos de Mao Tse-tung al marxismo

Esteban Gabriel Sánchez

CIB – Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur

estebansanchez88@hotmail.com

En el presente trabajo nos proponemos tematizar la centralidad de la noción de *praxis* en el pensamiento de Mao Tse-tung y su vinculación con los conceptos de *materialismo* y *contradicción*. En un principio, contextualizaremos brevemente los textos a analizar. Posteriormente, intentaremos visibilizar la herencia marxista presente en el pensamiento de Mao y valorar críticamente sus aportes a la teoría marxista.

El contexto de producción de los escritos de Mao que analizaremos (*Sobre la práctica* y *Sobre la contradicción*) se corresponde con el periodo de la guerra civil en China (1927-1949) entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino¹. Este período culmina con el triunfo de la revolución comunista. En ambos textos se hacen visibles las vicisitudes históricas entre ambas facciones: desde la persecución y el asesinato de los comunistas por parte del Kuomintang (1927-1937) hasta a la alianza nacional en contra del imperialismo japonés que desencadenó la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945)². Uno de los propósitos de Mao al redactar estos escritos fue corregir algunas interpretaciones dogmáticas o erróneas al interior de PCCh y de ese modo direccionar la acción política hacia el triunfo definitivo de la revolución. Para Mao la teoría marxista es un campo de batalla, en el cual se expresan diferentes posiciones teóricas con implicancias políticas diversas. Una visión teórica errada llevará a una derrota política. Al interior del marxismo los lazos políticos establecen una compleja articulación de orden y conflicto entre las diferentes corrientes en disputa. Por ello, Mao insistirá en revisar críticamente las formas de conocimiento y la concepción propia del materialismo marxista.

Formas del conocimiento y la centralidad de la praxis

Según Mao, la producción material configura toda la actividad del hombre pero no la determina por completo. El conocimiento es una práctica material, social y política determinada por los modos de producción y la historia de la lucha de clases. Cada formación social tiene particularidades históricas que se expresan a través de las diferentes teorías o concepciones del mundo. Debe ser desechada cualquier concepción que no parta de considerar que la producción material es determinante en toda praxis. Esta última constituye el único criterio epistémico-ontológico del materialismo³.

¹ Partido Comunista Chino será abreviado como PCCh.

² Cfr. Bailey, P. J. y Ramos, F., 2002: 76-116.

³ Cfr. Mao, 2010a: 80.

Marx resume la concepción materialista en la primera de las *tesis sobre Feuerbach* poniendo en relieve el valor de la praxis humana:

La principal insuficiencia de todo el materialismo tradicional (incluido el de Feuerbach) es que [, en él] el objeto I (Gegenstand), la realidad, la materialidad sólo es captada bajo la forma del objeto II (Objekts) o de la intuición sensible; y no como actividad humana material, [como] praxis; no subjetivamente. De ahí que, en oposición al materialismo, el aspecto activo [haya sido] desarrollado de manera abstracta por el idealismo —el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, material en cuanto tal—. Feuerbach quiere [referirse a] objetos materiales, realmente diferentes de los objetos pensados: pero no capta la propia actividad humana como actividad objetiva. De ahí [—de la insuficiencia de su materialismo—] que [Feuerbach], en *La esencia del cristianismo*, sólo considere al comportamiento teórico como el auténticamente humano, mientras la praxis sólo es captada y fijada en su forma suciamente judía de manifestación. De ahí que no comprende la significación de la actividad ‘revolucionaria’, ‘crítico-práctica’⁴ (Marx, 2014: 449).

Según Marx, la disputa entre materialismo e idealismo es una falsa discusión porque los términos son antinómicos. El materialismo tradicional, por un lado, prioriza ontológicamente a la materialidad (realidad) como objetualidad. El idealismo, por otro, insiste en el rol activo del sujeto (abstracto) en la construcción de la realidad. Ambos omiten el lugar central que tiene la praxis humana como la forma de acceder y comprender el mundo a través de su propia acción. Mao asume su herencia marxiana al postular que en la historia del pensamiento hay dos grandes concepciones del mundo, que se oponen entre sí. Por un lado, la concepción metafísica, que tiende a considerar a los fenómenos de manera estática, aislada, unilateral y a los cambios en ellos como meras diferencias exteriores y cuantitativas, reduciendo la complejidad de lo real. En el terreno político esta posición epistémica legitima ideológicamente el orden social existente como eterno e inmutable⁵, ocultando el carácter histórico y transitorio de las formaciones sociales y normalizando la explotación del hombre por el hombre. Por el otro, la concepción materialista sostiene que el desarrollo de una cosa se puede explicar por sus relaciones con otros fenómenos. Por ello postula la existencia de dos etapas graduales en el proceso de conocimiento: el conocimiento sensorial-sensitivo y el conocimiento racional-lógico. Entre sí son cualitativamente distintas pero ambas están unidas por la praxis humana, que las articula y les otorga sentido. De esta manera la concepción materialista aborda los fenómenos y los cambios en ellos de modo interrelacionado, en movimiento y transformación constante y continua. El cambio se estudia por medio de las transformaciones internas y externas y a su vez, por las contradicciones internas de cada fenómeno. Dicha concepción nos permite hacer visible el carácter de clase de cada formación social y evidenciar la posibilidad de su transformación política.

Esta caracterización del materialismo resulta insuficiente, ya que a su vez en su interior existen dos corrientes opuestas: el materialismo mecanicista y el dialéctico. Para Mao, el materialismo mecanicista constituye una transfiguración de la concepción metafísica, que se infiltra en el marxismo y lo lleva a errores políticos a causa de sus fundamentos epistémicos premarxistas⁶. El materialismo mecanicista postula que la conciencia y los fenómenos sociales son un efecto de procesos biológicos en relación a un medio asociado: la reduce a una mera materialidad fisiológica. En cambio, el materialismo dialéctico se centra en el carácter creativo de la praxis humana. Si bien concuerda con que el conocimiento comienza con la experiencia, éste no es reducible a su base fisiológica. La etapa sensorial

⁴ Cfr. Marx, K. y Engels, F., 2014: 449.

⁵ Cfr. Mao, 2010b: 101.

⁶ Cfr. Mao, 2010a: 80.

constituye un momento dentro de la dialéctica ascendente hacia el conocimiento racional-lógico. Esta posición teórica contribuye a formar la conciencia de clase del proletariado. Para criticar las interpretaciones mecanicistas del materialismo marxista que ponderan la experiencia y desacreditan el carácter activo de la teoría, Mao recurrirá al pensamiento de Lenin. La insuficiencia de estas interpretaciones radica en su incapacidad de alcanzar una visión global de la realidad asociada a su aproximación ultra empírica a ella⁷. Para tal propósito, Mao recupera dos obras de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* de 1905 y *Cuadernos Filosóficos* de 1914-1916. Mao realiza el mismo procedimiento que el líder ruso al criticar las interpretaciones presuntamente materialistas. En definitiva, para ambos líderes políticos las discusiones teórico-ideológicas tienen impacto directo en la lucha de clases⁸. Las mencionadas obras de Lenin constituyen un problema hermenéutico para los estudiosos del marxismo: existe una disputa respecto a la presunta discontinuidad o continuidad entre dichas obras⁹. Mao supone sin problematizar la coherencia entre las dos obras de Lenin. Para valorar apropiadamente la herencia marxista de Mao es necesario detenernos sucintamente en esta controversia hermenéutica.

En *Materialismo y Empiriocriticismo* Lenin sostiene que la noción de práctica es el criterio de verificación epistémica del conocimiento cognoscitivo. Es decir, la práctica es el criterio último de verdad que media entre la realidad objetiva y nuestro pensamiento y lenguaje. El autor afirma que:

La única e inevitable conclusión (...) que se hacen todos los hombres en la práctica humana viva y que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros e independientemente de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior (Lenin, 1976: 103).

Lenin acuerda con la *teoría del reflejo*. Al postular la prioridad ontológica del ser respecto a pensar, la realidad objetiva es independiente de la voluntad y de la acción del individuo, y la verdad es entendida como correspondencia entre sujeto y objeto. Esto lo sitúa en una ontología monista naturalista. Lo subjetivo y lo objetivo son dos órdenes disociados, sin la mediación activa de la praxis humana. La *teoría del reflejo* postula el conocimiento de modo unilateral, las determinaciones objetivas se proyectan de manera refleja en el sujeto, y éste es considerado de manera pasiva, sólo en tanto extrae las determinaciones del objeto a través de su pensamiento y lenguaje. Los críticos que acuerdan con visión de la discontinuidad entre ésta obra y *Cuadernos Filosóficos* consideran que en ésta última se da un quiebre en Lenin con *teoría del reflejo* a través del estudio sistemático de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel.

⁷ Cfr. Mao, 2010a: 91-93.

⁸ Según Sánchez Vázquez, en *Materialismo y Empiriocriticismo* Lenin tiene como objetivo primordial: “La defensa del marxismo como filosofía del partido revolucionario tiene ya de por sí, para Lenin, un significado político. Pero este significado se vuelve más transparente si se tienen en cuenta las circunstancias históricas: ofensiva de la reacción y reflujo de las acciones revolucionarias (...) Estos filósofos miembros del partido -los empiriocriticistas constituyen a su vez un grupo político, los *otzovistas*- que sustentan posiciones políticas opuestas a las de Lenin respecto a la participación en la III Duma (ellos se pronuncian por la retirada total del parlamento)” (Sánchez Vázquez, 2009: 239).

⁹ Por su parte, Althusser afirma la continuidad entre las obras de Lenin. Éstas evidencian una coherencia teórica porque su pensamiento es una nueva práctica de la filosofía. El filósofo francés afirma que: “Menos que nunca puede afirmarse entonces que el marxismo es filosofía nueva: una filosofía de la praxis. En el núcleo de la Teoría marxista, hay una ciencia: una ciencia completamente singular, pero una ciencia. Lo que el marxismo introduce de nuevo en la filosofía, es una nueva *práctica de la filosofía*. El marxismo no es una (nueva) filosofía de la praxis, sino una *práctica (nueva) de la filosofía*” (Althusser, 1972: 70-71). Por otro lado, Sánchez Vázquez afirma la discontinuidad o ruptura entre las obras de Lenin, considera que el líder ruso es un exponente fundamental del marxismo como filosofía de la praxis. Sánchez Vázquez sostiene que: “Para Lenin, la teoría como conocimiento científico de la realidad histórico-social, que se aspira a transformar de acuerdo con fines revolucionarios, de clase, es pues no solo reflexión sobre la praxis sino ante todo teoría de la praxis, teoría que surge de la práctica, la sirve y, a la vez, está en la práctica misma como parte necesaria e insoluble de ella.” (Sánchez Vázquez, 2009: 260). Las conclusiones de Althusser y Sánchez Vázquez son contrapuestas no sólo en las consideraciones hermenéuticas – continuidad o discontinuidad- de la obra de Lenin sino también respecto al valor teórico político del marxismo de Lenin: si es una nueva práctica de la filosofía (ciencia marxista) o bien una filosofía de la praxis.

En *Cuadernos Filosóficos* Lenin plantea que el conocimiento del mundo no se reduce a una realidad separada del hombre sino que la praxis humana modela y transforma la realidad; ésta en cuanto tal es producto del carácter activo y creativo del hacer humano. A partir de la dialéctica hegeliana Lenin entenderá al conocimiento como un todo procesual activo que cambia y se transforma constantemente, por medio de la praxis humana. Lenin resume la esencia procesual de la dialéctica del conocimiento: “De la percepción viva al pensamiento abstracto, y *de éste a la práctica*: tal es el camino dialectico del conocimiento de la *verdad*, del conocimiento de la realidad objetiva” (Lenin, 1974: 159). La realidad se convierte en una categoría compleja que contiene el carácter activo y transformador del sujeto. Coincidiendo con la tesis de la discontinuidad teórica en la obra del político ruso, Néstor Kohan afirma que para Lenin:

Las cuatro características que, en su opinión, constituyen el núcleo esencial del marxismo y de la lógica dialéctica de Hegel. Estas últimas serían: 1) la importancia central de abarcar y estudiar la totalidad de los aspectos, junto con todas sus vinculaciones e intermediaciones; 2) la necesidad de estudiar los procesos en su historicidad, en su “automovimiento” y “desarrollo”; 3) el insustituible lugar de la práctica de los seres humanos, que debe estar siempre presente en la definición de los objetos y en su vinculación con lo necesario para el ser humano; y 4) el carácter concreto de la verdad (Kohan, 2013: 172).

En resumidas cuentas, Mao y Lenin coinciden en que las discusiones de un campo epistemológico tienen influencia e implicancia en la acción política. Por ello, resulta fundamental librar esa batalla ideológica para evitar falsas interpretaciones sobre la realidad social.

A continuación nos detendremos en algunas consideraciones de Mao respecto al materialismo dialéctico. Según Mao, éste pone a la praxis en un primer lugar, sin sobrevalorar el lugar de la experiencia (al contrario de la concepción mecanicista). La teoría depende de la práctica, que está a la base de toda teoría y que a su vez se ve reconfigurada y transformada por la aquélla. Así progresa el conocimiento dialéctico. En el terreno de la lucha de clases, el materialismo dialéctico se sustenta a través de una posición en favor de la toma de conciencia del proletariado¹⁰. Mao dice que:

Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: ‘Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario’ Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción (...) el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. (Mao, 2010a: 92)

Esto quiere decir que Mao acota el valor de la teoría a mera guía de la acción en la medida en que la praxis sea transformadora del mundo. En este aspecto, siguiendo a Lenin pone en evidencia su interpretación reductora de la célebre Tesis XI sobre Feuerbach de Marx. Según Mao, la praxis configura y estructura el mundo del hombre. Éste exagera al valor de la praxis transformadora al postular una visión instrumental de la teoría. De esta manera, comete el mismo error que las interpretaciones mecanicistas del materialismo que habían sido criticadas por ser dogmáticas al ponderar la experiencia por sobre la teoría. A pesar de ello, Mao evidencia una lectura acertada del marxismo al centrar su análisis en la praxis. La crítica marxiana a las filosofías contemplativas apunta a

¹⁰ Cfr. Mao, 2010a: 82.

mostrar que la teoría es una práctica teórica y como tal está en relación con una praxis que puede: o bien apuntar a transformar el mundo, o bien a legitimar y sostener el *statu quo*.

La esencia de la dialéctica: La contradicción

Según Mao, la contradicción es la esencia de la dialéctica¹¹. Los fenómenos cambian por contradicciones internas y/o externas, que se encuentran en constante tensión y disputa, algunas se resuelven y otras se conservan y así sucesivamente. La contradicción es el motor de cualquier proceso, está en todas las cosas. Cada cosa particular supone una contradicción que la habita interiormente, le da movimiento y dirección. En el desarrollo de cada fenómeno hay muchas contradicciones en pugna, pero siempre hay una contradicción principal¹². Esto no quiere decir que sea la única relevante, o que siempre vaya a ocupar ella misma ese lugar, puesto que éste es circunstancial y móvil. La contradicción principal no puede ser universalizable, pues ésta se determina de manera situada, es decir, no podemos saber *a priori* cuál contradicción será la principal y cuáles otras estarán subordinadas a ella.

¿Por qué Mao insiste en la importancia de determinar correctamente cuál es la contradicción principal? Para Mao, uno de los aportes de Marx fue determinar que la contradicción principal en la sociedad burguesa capitalista es la existente entre proletariado y burguesía, entre quienes pueden hacer usufructo de los medios de producción y los que sólo tienen su fuerza de trabajo para subsistir¹³. Como habíamos dicho, las consideraciones epistémicas correctas conducen a la victoria en términos políticos. Sólo es posible entender la alianza del PCCh con el Kuomintang propugnada por Mao al considerar que el otro término de la contradicción principal en ese momento fue el imperialismo japonés. Esta decisión fue lo que posibilitó la coexistencia pacífica entre ambas fuerzas políticas al interior de China y abrió paso al progresivo triunfo de la revolución comunista.

Mao nos invita a pensar que el valor teórico del marxismo está en la capacidad de ayudarnos a identificar qué tipos de contradicciones están en pugna en una sociedad. La apropiación maoísta de la contradicción nos permite valorar el lugar y sentido que tiene la praxis en relación a la situación política particular en la cual ella se inserta. No sólo sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria sino también sin una lectura situada de las contradicciones en pugna no hay praxis revolucionaria posible. Podemos afirmar que el marxismo tiene sentido como praxis política sólo si puede darnos herramientas para pensar nuestras contradicciones y contingencias políticas particulares.

Bibliografía

- Althusser, L. (1972). *Lenin y la filosofía*, Buenos Aires, CEPE.
 Bailey, P. J. y Ramos, F. (2002). *China en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.
 Kohan, N. (2013). *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Buenos Aires, Biblos.
 Lenin, V. I. (1974). *Cuadernos filosóficos*, Madrid, Ayuso.

¹¹ Para Lenin la dialéctica se expresa en que: “La unidad (coincidencia, identidad, acción igual) de los contrarios es condicional, temporaria, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento (...) Así, en cualquier proposición podemos (y debemos) descubrir como en un ‘núcleo’ (‘célula’) los gérmenes de todos los elementos de la dialéctica, y con ello mostrar que la dialéctica es una propiedad de todo conocimiento humano en general” (Lenin, 1974: 346-347).

¹² Cfr. Mao, 2010b: 124.

¹³ Cfr. Mao, 2010b: 122.

Lenin, V. I. (1976). *Materialismo y empiriocriticismo*, Moscú, Progreso.

Mao Tse-tung (2010a). “Sobre la práctica. Sobre la relación entre conocimiento y práctica, entre el saber y el hacer”, en: Žižek, S. *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, pp. 79-97.

Mao Tse-tung (2010b). “Sobre la contradicción”, en: Žižek, S. *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, pp. 99-115.

Marx, K. y Engels, F. (2014). “Tesis sobre Feuerbach”, en: *Ideología Alemana*, Madrid, Akal.

Sánchez Vázquez, A. (2009). *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI Editores.